

CAMPAÑAS
DEL GENERAL CALLEJA.

LIBRO TERCERO.

En aquellos dias el fermento de la revolucion en toda esta América era general: no habia punto en ella en que mas ó menos no se sintiesen los estragos de una guerra civil; las divisiones del ejército real diseminadas por la inmensa estension de este continente, causaban la devastacion posible en todos los pueblos, y á la vez se la causaban á estos las divisiones americanas que cada dia aumentaban sus conocimientos militares, y con ellos el ódio á los realistas autores de sus desgracias. Calleja veia cumplidos de todo punto sus vaticinios, y como ya comenzaba á desarrollarse en esta sazón su ódio contra Venegas, y los triunfos que habia adquirido le habian convencido de que él solo era capaz de reprimir la insurreccion, bien puede asegurarse que se alegraba. Su resistencia indirecta á separarse de Guanajuato estaba justificada de una manera bastante dolorosa para el gobierno. El 26 de noviembre cuando se hallaba en marcha para Zitácuaro, el manco Alvino Garcia cayó con su acostumbrado furor sobre Guanajuato, y aunque se apoderó de las principales calles de la ciudad tuvo que retirarse de ella sin saberse la causa, pues los defensores de la plaza eran cortísimos en número, mal armados, y poseidos de un terror pánico.

co, pero tal que aun la relacion que hizo de este acontecimiento á Calleja el cura *Lavarrieta* está plagada de una cobardia y miedo contagioso. Merece transcribirse á la letra, así por el estilo donoso con que está escrita, como porque contiene algunas particularidades dignas de memoria para la posteridad, ansiosa de saber hasta las mas pequeñas circunstancias de los sucesos pasados.

„Sr. general. En mi carta precedente de 19 del corriente di razón á V. S. de lo acaecido en esta ciudad cuando fué atacada por Tomás Baltierra, conocido por *Salmeron*: lea V. S. ahora con lástima y admiracion lo que sobrevino el martes 26 del mismo.

„Aquel ataque fué precursor de este, y la gaviilla que lo dió compuesta segun unos de trescientos, y de quinientos segun otros, puede decirse avanzada del inmenso enjambre que la asedió antier. Así lo habia dicho ella misma cuando se retiraba vencida, prometiendo volver pronto.

„A las ocho de la mañana de ese dia triste, se dejaron ver por todos los cerros de esta ciudad multitud de vandidos, calculados bajamente en cinco mil, á los que se les agregó casi toda la plebe nuestra, pues cerca de nosotros apenas se veian algunos en inaccion. La reunion de ella hizo montar el cuerpo de *concusionarios* (1) á diez ó doce mil hombres, y ni era posible que con menos gente pudieran coronar las montañas tan respetablemente como lo hicieron. Eran comandados de varios capataces. pero los mas conocidos eran Baltierra y Alvino Garcia. Este era el general que en el cerro de S. Miguel

(1) Tomando la palabra *concusio* ó sacudimiento violento *concusio*, único sentido que parece quiso darle Lavarrieta para explicarse con propiedad. Conoci el mérito y espíritu de este sugeto que fué mi maestro en práctica forense, y así me tomo la libertad de glosarlo.

daba órdenes, convidaba al resto del pueblo, y hacia tal cual descenso é incursión segun le parecia. Venian pertrechados de un cañon de á seis, y un pedrero: su fusileria era considerable, pues segun el tiroteo llegaria ó pasaria de trescientos fusiles, bastantes pistolas, cuchillos, lanzas &c.

„A las ocho comenzó la gavilla situada en S. Miguel (cerro que está á la espalda de la casa que habitó V. S.) á tirotear seguidamente, y con algun órden, bien que sin hacer mayor daño por la mucha altura y falta de punteria. Algunos de los de nuestra caballeria de patriotas fueron con órden ó sin ella á desalojarlos de aquella posicion por el camino que llaman del Venado; pero fuimos repelidos con pérdida de un caballo. Otra partida nuestra de infanteria comandada por D. Angel de la Riva, quiso hacer lo mismo por la cuesta del *Espinazo*, y corrió la propia suerte con muerte del mismo Riva, y de otros cuantos, viniendo el resto á replegarse al centro de la plaza mayor.

„Aqui estabamos casi todos los vecinos principales comandados por el conde Perez Galvez, y por D. José Aguirre ayudante de plaza: digo casi todos, por que algunos mas egoistas, y mas miedosos que yo se han estado encerrados en sus casas en todas las alarmas, alegando ya enfermedades, y ya prerogativas reales, como si cuando se trata del peligro universal pudiese haber privilegios; pero dejemos esto porque no trato de recordar á V. S. la vigilancia de estos señores en guardar sus personas; sigamos el hilo de nuestra desgraciada historia.

„Nos atacaron los enemigos siete veces, y por distintos puntos: en el del cerro del *Quarto* pusimos un cañon que si bien nos defendió un algo, de ahí nos bajamos ó por falta de municiones ó por otra causa que yo ignoro. Replegada la mayor fuer-

za en la plaza, desde allí ocurrimos á los diversos aluviones. En el séptimo y último ataque trajeron los enemigos su cañon por la plaza de S. Diego, y lo llegaron á abocar en la Cruz verde. Dispararon á ese tiempo los nuestros que guardaban el cañon situado en casas reales, se arrojaron sobre ellos y se los quitaron. Esto, el habérseles acabado á los concusionarios las municiones, y la venida de la division de Silao que nos traian Reinoso y el P. Barros, de que se les avisó con sus avanzadas y espías, hizo que se retiraran y desfilaran por *Sirena*, *Carreras*, y *Cañada* y otras partes. No se puede decir que les dispersamos sino que se retiraron.

„La ciudad estuvo en gran conflicto, casi toda fué ocupada por los enemigos, quienes dando por ganada la accion subieron á los campanarios de S. Francisco y S. Juan y repicaron. Hicieron algunos saqueos en haciendas y casas: quemaron algunas en el barrio del Venado, y nos mataron alguna gente entre la cual merece una particular memoria y lágrimas el honradísimo y virtuoso D. Mariano Zambrano, D. Pedro Cobo, dicho la Riva, D. Vicente Cotterilla, D. Juan Gutierrez, D. Manuel Alvarado &c. Nos llevaron de los nuestros como cuarenta fusiles, algunas pistolas y sables... Todo estaba ya casi perdido, y yo persuadido de ello y ocupado de una convulsion general de todas mis arterias y miembros, me replegué á la parroquia, pero no solo: me acompañaron varios europeos y criollos que padecen la misma enfermedad que yo (1). Mi temor se aumentó porque se pidió en voz alta por la plebe de Va-

(1) He aqui como este buen cura no pudo cumplir con el juramento que se le exigió en Leon por Calleja, cuando se le indultó, y vimos en el lib. 1 de que *tendria valor* para resistir y predicar á los insurgentes sobre la justicia de la causa de los gachupines.

lenciana que fué la peor, *mi cabeza*, la del Sr. intendente conde, Perez Galvez, y secretario Rocha (1). No quisieron los perversos quitar la de un ajusticiado que tres dias antes pusimos en S. Miguel porque esperaban ganar y reemplazarla con las nuestras. Vea V. S. con tales noticias como estaria mi pobre espíritu. Los enemigos en fin se reunieron en la hacienda de Cuevas, de donde quitaron cuanto fierro habia, y cometieron otros destrozos. Fueron á Salamanca á reforzarse, prometiendo volver al ataque. Desenterraron de Rancho-seco dos cañones que V. S. tenia alli, y van llenos de orgullo y esperanzas de vernos.

„Pasábaseme decir que los ataques del enemigo duraron desde las ocho hasta la una de la tarde, es decir, cinco horas: ojalá que V. S. ú otro cualquiera militar hubiera presenciado la bateria, hubieran confesado que fué mas sangrienta, tenaz y mas terrible que la de Hidalgo. Es lástima que los hombres hayan abusado de la palabra, y acostumbándose á abultar sus hechos por lograr elogios, pues con esto hacen dudosas las cosas. Sin embargo aseguro á V. S. con la ingenuidad que me es propia, que los apuros y peligros en que nos vimos, no se pueden dignamente explicar. V. S. meditando lo que yo le digo, y lo que circunstanciadamente le dirá el Sr. Intendente, dará á las cosas el valor de aproximacion, no el neto, porque para ello era necesario haberlo presenciado.

„Yo no sabré decir á V. S. con certeza quienes fueron los que mas se distinguieron en la accion de quitarle al enemigo el cañon, porque como estaba muy plegado y replegado, no lo ví: despues he oido que muchos se han atribuido esta gloria, y otros

(1) Algo les habrian hecho.

no pudiendo atribuírsela á sí propios la aplican al que de sus amigos les parece mejor. Diré pues con absoluta certeza, que habia varios patriotas en la plaza, unos de valor, otros poseidos de miedo que no podian huir, que ese acontecimiento feliz fué, ó milagroso como aseguran los piadosos, ó de pura contingencia como querian otros. Ello es que ni los unos quieren aguardar segundo milagro, ni los otros se confian en acasos. Prueba de esto es, que tratando los silagueños de retirarse esa misma tarde, todos querian seguirlos y llevarse sus familias.

„Conseguimos que nos dejaran la mitad y con esto se aquietaron los azorados. Yo era uno de los resueltos á fugarme, porque no me hallé capaz de resistir otro golpe, ni sirvo de cosa alguna. Para lo único que podia servir era para atraer al pueblo; mas esta está tan rebele, que solo cederá á la bala y cordel: no hay esperanza, ni debemos equivocarnos ya en esta materia; el pueblo es un enemigo nato de nosotros, y si no se le avasalla hasta donde se pueda, somos perdidos. Ayer tarde nos vino la division de S. Luis compuesta de 150 hombres, ninguna fusileria, pistolas y armas blancas. Con ellos hemos entrado en algun consuelo, ó diré mejor en una como cesacion del gran pavor que nos ocupa; pero no estamos enteramente confiados. Se nos ha dicho que viene por Leon Linares, yo no lo creo, mas si fuere cierto tendremos consuelo.

„No dude V. S. que si no se nos auxilia con una division respetable se pierde esto en otro ataque, y de consiguiente toda la provincia: vuelven á insurreccionarse los pueblos, y de nada sirve lo trabajado. ¿Para qué me he de detener en hacer á V. S. reflexiones sobre tal materia cuando sé bien como piensa, y que ninguna de cuantas yo pueda hacerle ordinarias y sublimes se le escapan? V. S. ha cla-

mado mas que nosotros al gobierno para que nos guarnezca, le ha hecho ver la utilidad, el daño &c. no ha tenido ni se espera su verificativo, conque algun enigma habrá que yo no puedo comprender: apelaremos pues á la resignacion.

„Vinieron por fin (1) los capitanes Linares y Quintanar con una division de seiscientos á setecientos hombres regularmente armados.

Los insurgentes entraron en *S. Miguel, Dolores y S. Felipe*, é hicieron destrozos. Estando llenos de conflicto por tales noticias, supimos que Linares y Quintanar querian salir en persecucion de Alvinó. Conmoviése toda la ciudad que estaba resuelta á emigrar con ellos. Tal es el estado de agitación en que se hallaba la nacion en aquellos dias en lo interior del reino. Linares y Quintanar tuvieron que retirarse para la provincia de Guadalajara. La de Guanajuato la cubrió por fin la division de Castro. Era indefectible la pérdida de la dominacion española en aquellos dias; pero la fortuna que siempre han tenido en todo los españoles, continuaba aun protegiéndolos: eran los últimos favores que les dispensaba esta diosa voluble, porque ya se acercaba el término porque habian de disfrutar el placer de dominarnos.

El día 14 de enero de 1812 desembarcó el primer batallon de Asturias, y se recibieron noticias de que pronto estarian mas de tres mil hombres en Veracruz: este gran daño debimos al consulado de México, corporacion de egoistas opresores, asi como la compañía de la India en Inglaterra lo ha sido de aquellos infelices pueblos. Esta noticia alzó el ánimo casi desfallecido del gobierno, que habria exalado á vuelta de seis meses el último suspiro de su despotis-

(1) Dico esto despues de haber comenzado esta carta.

mo, si por tal espacio de tiempo continuara la desercion del ejército de Calleja causada por la nueva campaña que iba á abrir con un enemigo de diferente especie, que á llegar quince dias antes sobre las inmediaciones de Zitácuaro le hubiera abierto su sepulcro en aquella sierra. Este era el general D. José Maria Morelos y Pavon, nombre que nadie pronuncia sin figurarse desde luego la idea del mayor caudillo que ha producido la América mexicana. No será mi pluma la primera que bosqueje este razgo en loor de aquel grande hombre, será la misma del virey Venegas que sin duda hizo temblar á Calleja cuando pretendia pasar á Valladolid á descansar de la fatiga de Zitácuaro, y recibió las órdenes mas estrechas de pasar á Tazco por la via mas inmediata, ó la de volar á socorrer la capital de México porque su vanguardia (que el miedo hacia subir á nueve mil hombres no siendo mas de quinientos) habia llegado á Chalco, noticia de que fue conductor el poeta *Roca*, como otra vez hemos dicho. He aquí el estado de afliccion de Venegas bien demostrado en su orden de 8 de febrero de 1812.

„La capital de México se halla rodeada (dice, de las gavillas de bandidos que tienen interceptadas las comunicaciones por todos rumbos, tanto de correos como de provisiones; siendo notable la actual escasez que se experimenta de las últimas, y temible que lleguen á obstruir completamente los últimos canales en Texcoco y Toluca, que verdaderamente no han estado ni están en una completa franquicia.

„La gran reunion compuesta de las gavillas de los Villagranes y cura de Nopala Correa, despues de haber tomado por un largo bloqueo, en que se han portado heroicamente aquellos moradores el Real de Zimapán, amenaza á Ixmiquilpan, se extiende por

todas las ramificaciones de aquel rumbo hasta comunicarse y unir sus operaciones de robos y demás excesos con las gavillas de Cañas y de otros cabecillas situados ó residentes en las inmediaciones del camino de Querétaro, por cuya ocupacion tienen aniquilado el comercio de tierra dentro, con absoluta imposibilidad de remitir azogues, pólvora y demás efectos indispensables para la elaboracion de minas y platas, como otros géneros de comercio asi de real hacienda como de particulares de que carecen absolutamente, y con sensibilísima privacion las provincias de Guanajuato, S. Luis, Zacatecas, la Nueva Galicia, y las internas. La encadenacion de aquellos rebeldes con los de la villa del Carbon, Tepexi, Chapa de Mota, Xilotepec, Santa Maria, Tixmadexe y demás pueblos, y ranchos hace extensivas sus correrías por el Montealto, Quauhtitlan, cuesta de Barrientos, Tanepantla, Atzacapotzalco, los Remedios, Tacuba y hasta las garitas de esta capital.

„Los de Santa Maria Tixmadexe y algunos otros pueblos de la direccion de Valladolid, interceptan la correspondencia y giro de aquella con esta ciudad, y despues que el ejército se ha retirado de Toluca, vuelven á aparecer gavillas de Tenancingo y de aquel rumbo, permaneciendo siempre en rebelion los ranchos ó sierras inmediatas á aquella ciudad, el Real de Temascaltepec, Sultepec y paises confinantes.

„Peor aspecto presenta todavia el camino viejo de Puebla y toda aquella provincia. Los rebeldes ocuparon con fuerzas considerables los pueblos de Teotihuacán, Otumba, Calpulalpan, Apan, y todas las haciendas del territorio, talándolo y destruyéndolo todo, é insultando incesantemente á los infelices moradores adictos á la buena causa que viven en la inquietud doméstica.

„Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces, vién-

dose obligados sus habitantes á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendria en una plaza sitiada. La provincia de Tepeaca está perseguida y dominada en general: todos los pueblos y haciendas padecen extorciones y desafueros, cuyos males amenazan con el hambre en el año venidero; pues privados sus labradores del ganado vacuno hasta en el número de dos mil bueyes, es imposible que puedan preparar y sembrar sus tierras faltos de aquellos indispensables animales.

„De este estado de transtorno público se sigue la dificultad ó absoluta imposibilidad de la precisa correspondencia con Oaxaca y su provincia, y lo que es mas con la plaza y puerto de Veracruz, último golpe que puede darse al comercio de este reino, y causa que ha de motivar un sensible desaliento en la Península, y una opinion en toda la Europa de nuestro estado de decadencia; juzgando por la falta de noticias que los rebeldes hayan conseguido triunfar de las tropas reales, sufriendose desde luego el estanco de capitales, habiendo en esta ciudad mas de dos millones de pesos en poder del conductor para trasladarse á aquella plaza, sin que lo haya podido verificar en el espacio de algunos meses por la dificultad que ofrecen los caminos, y la falta de tropas para superarla.

„Todos estos males, el perjuicio de estar interceptado el comercio de Acapulco, imposibilitada la descarga de la Nao, y la traslacion de sus efectos á lo interior del reino, privándose el real erario en medio de su penuria de un millon de pesos que debería reportar de los derechos de aquel cargamento, y la inminencia de que aquella plaza y su puerto puedan sucumbir á las fuerzas de la insurreccion, están apoyados en el cuerpo de Morelos, principal corifeo de la insurreccion en la actualidad, y podemos decir

que ha sido en ella el génio de mayor firmeza, recursos y astucias, habiendo ciertas circunstancias favorables á sus designios, prestádole mayor osadia y confianza en llevarlos á cabo, principalmente el ataque de Tixtla en que derrotó aquella division, que aunque debiera haber sido respetable por su número, perdió todas las ventajas en la disciplina, en la relajacion y en el desórden, y sobre todo en la incapacidad de su comandante para conducirla.

„Es pues indispensable combinar un plan que asegure dar á Morelos y a su gavilla un golpe de escarmiento que los aterrorice hasta el grado de que abandonen á su infame caudillo, si no se logra aprenderlo.

„Sus principales puntos ocupados son Izucar, Quautla y Tazco, habiendo destacado en estos últimos dias una vanguardia que ocupó sucesivamente los pueblos de Totolapa, Buenavista, Xuchi, Tlalmanalco y Chalco, la cual se ha replegado posteriormente á Totolapa y Quautla, teniendo avanzadas en Buenavista.

„El plan que dictan las referidas posiciones del enemigo es el de un ataque simultaneo en los puntos de *Izucar y Quautla* para no darle lugar á que reuna el todo de sus fuerzas en algunos de los dos; y aunque seria mas completa la operacion atacando con la misma simultaneidad al real de Tazco, presentaria inconveniente la necesidad de subdivir las fuerzas, no siendo suficientes las que hay en Toluca, especialmente por la escasez que tienen de oficiales para desempeñar el ataque de aquel punto.

„Limitándonos pues á las operaciones de *Izucar y Quautla*, y contando con que las verifiquen la division de Puebla y el ejército del centro, es preciso proporcionar las fuerzas de la primera al objeto de encargarse.

„Por el último estado de 25 del anterior constaba la fuerza de su infanteria disponible de seiscientos treinta y una plazas, (excluyendo la urbana que debe quedar guarneciendo la ciudad) á que agregados cuatrocientos infantes de la vanguardia situada en Atlixco, harán mil y treinta y uno. Estos podrán aumentarse hasta mil quinientos treinta y uno con las quinientas plazas de que consta el batallon de Asturias, cuyo número podrá ser suficiente para aquella operacion.

„Su caballeria por el mismo estado, y contando con la de la vanguardia, no pasa de doscientos cuarenta dragones, siendo imposible aumentarla con trescientos caballos del ejército del centro.

„Esta division deberá llevar ocho piezas de artilleria, á saber, dos obuses, dos cañones de á ocho, dos de á seis, y dos de á cuatro; no siendo necesario enviarle de esta capital mas de un obus, por tener en Puebla las demás piezas mencionadas con un oficial y treinta artilleros de que carece.

Izucar dista de Puebla diez y seis leguas que deberá hacer la division en cuatro jornadas; siendo la primera á Cholula, la segunda á Atlixco, tercera á la hacienda de S. José distante dos leguas de Izucar.

„Para atacar á Quautla deberá desde luego avanzarse la vanguardia del centro compuesta de seiscientos infantes y quinientos caballos con cuatro piezas de batalla á Chalco, donde observará ó tomará noticias de los puntos que ocupe el enemigo, y de si subsiste en Buenavista, Totolapa y el mismo Quautla.

„Bajo este supuesto emprenderá su marcha el ejército desde México por Chalco, Tenango, Ameca, Ozumba y Atlatlauca, que segun informe de persona práctica es la ruta adaptable para la artilleria; debiéndose llevar algunos indios gastadores para la

habilitación de un corto trecho de camino que la necesita mas allá de Ozumba, donde hay que dar una corta vuelta á los Cedritos, é introducir las piezas por las tierras de labor, abriendo portillos en unas cercas débiles; pues aunque hay veredas por donde conducir las sin aquella operacion, son angostas y están cubiertos sus costados de bosque; bien que esta circunstancia no ofrecerá obstáculo, debiendo creerse que los enemigos no se aprovecharán de esta ventaja para impedir la marcha; pero en todo caso serian arrollados por partidas sueltas que se destinasen al intento.

„Por noticias de dos soldados del batallon de Tula llegados ayer á Coyoacán, y fugados de las tropas de Morelos que los hicieron prisioneros en Tazco, se sabe que aquel salió el 6 de Cuernavaca con direccion á Atlixco, y que el 8 debia entrar en la misma Cuernavaca con una division el brigadier D. Miguel Bravo. Esta relacion manifiesta que las gavillas de aquellos rebeldes se mueven de unos á otros de los referidos puntos, pudiendo suceder que al dirigirse el ejército á Quautla esté la mayor reunion en Cuernavaca, ó que batidos en el primer punto se retiren al segundo; cuya probabilidad deberá tenerse presente por el Sr. comandante de la expedicion, para en los respectivos casos dirigirse en primera instancia al punto en que averigüe haber mayor reunion, ó continuar su ataque en Cuernavaca despues de haberlos batido en Quautla.

„Siendo de esperar que derrotados en los principales parages de Quautla, Cuernavaca é Izucar dirijan los bandidos su fuga hácia el Sur, deberá entonces perseguirlos la division de Puebla por aquel rumbo, y considerada suficiente aquella fuerza para disipar las reliquias de Morelos, el ejército del centro se restituirá á la capital para tomar el nuevo

destino que dicten las circunstancias. México 8 de febrero de 1812. *Venegas.*”

Tal fué el quimérico, pero alegre plan formado en la delirante cabeza de Venegas, cuyo éxito desgraciado veremos muy en breve. Ignoraba el suelo que pisaba, y con quién las habia.

Antes de dictarlo habia trazado otros, y cada dia forjaba diferentes proyectos que no pueden leerse sin risa. Aun el mismo Calleja pagó su tributo al error dimanado de que ignoraba la casta de enemigos nuevos con quienes iba á luchar.

Cuando se le mandó que marchase á Tazco á atacar á Morelos, representó que no podia, porque habia una distancia de mas de setenta leguas, que era menester bajar á Cuernavaca lo que destruiria el ejército de su mando: consultó á Venegas que se formase otro nuevo ejército á las inmediaciones de Puebla con las tropas de aquella ciudad, las de Toluca, México, y los tres mil expedicionarios que acababan de llegar, y que el ejército del centro se situara en Celaya.

Por último despues de muchas combinaciones salió Calleja el 23 de enero de Maravatio sin dinero, sin equipages (como él dice) y en el peor estado de salud, dejándose allí á Garcia Conde con mil cuarenta hombres, y cuatro piezas, con el dolor además de dejar inundado el Bajío de insurgentes, y de que Venegas hubiese desatendido la exposicion que le acababa de dirigir el canónigo Abad Queypo llamado obispo de Valladolid, en que le pedia marchase para aquella ciudad Calleja con su ejército, y que no abandonase la provincia.

No oplan á Calleja estos planes, y él por entre el humo de los incienso que recibia, y turba de aduladores que le rodeaban, parece que entreveia el dia próximo en que desapareciere su gran presti-